

Francisco González Bocanegra

Por JESUS ZAVALA

El 12 de noviembre de 1853, el gobierno de Antonio López de Santa Anna convocó a un concurso para premiar la mejor poesía que pudiera servir de "Himno Nacional". El 9 de diciembre del mismo año, después de haber expirado el término señalado para el envío de las composiciones, se nombró el jurado que habría de juzgar de ellas. Integraron dicho jurado don José Bernardo Couto, don Manuel Carpio y don José Joaquín Pesado. Veinticuatro fueron las composiciones enviadas al certamen. Fue premiada la poesía de Francisco González Bocanegra.

Es curiosa la manera como González Bocanegra tomó parte en el concurso. El poeta no tenía fe en los certámenes, y por ese motivo, vio con indiferencia la convocatoria, pero su novia —la señorita Guadalupe González del Pino y Villalpando—, compenetrada del vigor y del donaire de su poesía, le obligó a escribir el "Himno". Tenía confianza en su triunfo. Con ardor le enteró en una habitación de su propia casa —la signada con el número 6 de la calle de Santa Clara— y no le puso en libertad hasta que concluyó el "Himno".

Al convocarse a los poetas para que escribieran la letra del "Himno", se llamó también a los filarmónicos para que —cuando se conociera la poesía premiada— compusieran la música. Acudieron quince compositores. El 12 de agosto de 1854, se declaró vencedor a don Jaime Nunó, originario de San Juan de las Abadesas, Cataluña.

El "Himno Nacional" se cantó por primera vez, en el Teatro Santa Anna, la noche del 15 de septiembre de 1854. Entonaron el coro los artistas de la compañía de ópera italiana que trabajaba en dicho teatro y las estrofas la soprano absoluta Claudina Fiorentini y el tenor absoluto Lorenzo Salvi.

El 14 de septiembre de 1856, se estrenó en el Teatro Iturbide el drama —en cuatro actos, en verso— de González Bocanegra, titulado "Vasco Núñez de Balboa". Se volvió a representar el 18 del mismo mes. Dicho drama es desconocido en la actualidad.

Las poesías de González Bocanegra fueron dadas a conocer en los principales periódicos de la época. El poeta reunió sus composiciones en un libro inédito titulado "Flores del Corazón". Tal libro se halla en poder de sus descendientes. Según éstos, González Bocanegra dispuso que no se publicara.

En la Biblioteca Nacional se conservaba hasta no hace mucho su "Discurso sobre la Poesía Nacional" que pronunció el 15 de septiembre de 1850, en el Colegio de Minería, con motivo del primer aniversario de la instalación del Liceo Hidalgo. La cartula de dicho discurso está reproducida en la "Historia Crítica de la Tipografía en la Ciudad de México—Impresos del Siglo XIX", de Enrique Fernández Ledezma. Ediciones del Palacio de Bellas Artes. México, 1934-35.

Es interesante observar que González Bocanegra produjo lo más valioso de su obra literaria en un período aproximativo de trece años: desde 1848 —en que se trasladó a la ciudad de México— hasta 1861 —en que falleció.

El poeta cedió con su inspiradora —la señorita Guadalupe González del Pino y Villalpando— el 8 de junio de 1854. Tuvo cuatro hijas: Elisa, Guadalupe, Ángela y María de la Luz González Bocanegra y González del Pino.

Al caer el gobierno del general Miguel Miramón —el mes de diciembre de 1860—, González Bocanegra dirigía el "Diario Oficial del Supremo Gobierno". Temeroso de ser perseguido, se refugió en la casa de su tío materno, el licenciado José María Bocanegra. Allí murió, víctima del tifo, el 11 de abril de 1861.

Fue sepultado en el Panteón de San Fernando. El 23 de noviembre de 1901, el Ayuntamiento de la ciudad de México trasladó sus restos a la ciudad de México.

NOTAS DE CAZA MENOR

Por Antonio Acevedo Escobedo

LENGUAJE EMBOTELLADO.—¿No es verdad, Rafael F. Muñoz, que ahora el lenguaje internacional de la diplomacia es "el escocés"?...

APOSTOLADO.—Hace veinte años se publicó en la capital un libro dedicado a los médicos: "Como hacer clientela". El nombre de su autor, ya extinto, es muy conocido de nuestros doctores, y seguramente que sus predicas lo han de ser mucho más.

Aquí el apóstol, tras afirmar que la carrera de médico "refina el espíritu y acerca a la persona a cargos altos y honrosos", apuntaba una desconcertante teoría económica: "Los honorarios han subido; que la medicina también subió". (En efecto, los edificios de despachos —paleas de consultorios médicos— hoy se contruyen en diez pisos para arriba).

No andaba mal en psicología: "Las cuotas más bajas apartan a los ricos y a todos infunden la sospecha de que el artículo (?) es malo; no reducir demasiado". (He aquí a un ignorado precursor del mercado negro).

Consigna un paternal consejo destinado a los principiantes: "Para empezar hay que dar bueno y barato". (La conclusión es obvia: después, malo y caro).

Con cuánta razón decía Montaigne que una enfermedad se puede soportar más o menos, pero que añadirle un médico es insensatez...

LA VIDA FAMILIAR.—Subió a un camión cierto papelerito, preguntando: —¿20 centavos por "La Familia"?...

Una persona comentó con otra, confidencialmente: —Bien barata la ponen. ¿Cómo se habrá enterado del desfilé de Susana, del desfilé de Ernesto y de la amiga esa de papá?...

PLATON A DOMICILIO.—Ahorita resulta que el radar capta ondas que partieron de remotísimas estrellas hace 30,000 años.

A este paso no va a ser difícil que el día menos pensado, al encender usted su aparato de radio, le llegue a los oídos una charla de Platón que se hallase dispersa en el aire, una bronca en una mala tarde del circo romano, unos significativos suspiros de madame Pompadour o las enfurecidas interjecciones de los soldados de Julio César durante una carga en las Galias.

¿QUEN DA RAZÓN?—El prusiano Oswald Spengler aludió en su obra "Años decisivos" (1933) a un punto de historia mexicana que fue a impostura: "En México nació en los círculos indios dirigentes a principios de 1914, el "Plan de San Diego", según el cual un ejército de indios, negros y japoneses debía irrumpir en Texas y Arizona. La población blanca debía ser sacrificada, los Estados negros independizados, y se había de formar un México más grande, como Estado basado en la raza "la"."

Que se las arreglen los historiadores con estos datos.

CERTERO.—"El mejor discurso sobre la música es el silencio", decía Roberto Schumann.

Las Actividades del Señor Presidente

(Según de la página)

Ayudó en esas listas las audiencias públicas que el Primer Mandatario concedió a diversos presonajes.

El Jefe del Ejecutivo despachó ayer los asuntos más urgentes en su residencia particular de las calles de Ibararán.

Cuadernillo de Señales

Por JUAN REJANO

Hay quienes al analizar el fenómeno de la celebridad establecen dos categorías radicalmente distintas entre sí. Estas dos categorías son: gloria y popularidad. Y se suele decir: popularidad y gloria no son la misma cosa. No, lo son, evidentemente. Pero, a mi juicio, si la popularidad puede darse sin que lleve anejo el laurel de la gloria, incluso rechazándolo en multitud de casos, la gloria, en cambio, no puede existir a espaldas de la popularidad, de una clara popularidad, cuando menos. Preguntémonos antes de continuar: ¿qué se entiende por gloria, qué por popularidad? Yo entiendo por gloria —el término es demasiado infelice, pero está en uso— el reconocimiento, más o menos generalizado, aunque lleno de admiración y gratitud en todo caso, de unas virtudes humanas fundadas siempre en la sabiduría, el talento, la bondad. Y entiendo por popularidad el movimiento de sugestión colectiva que se forma en torno a una persona determinada, por circunstancias o accidentes que la destacan del conjunto social durante un tiempo. Acudamos a unos ejemplos concretos. Einstein es una gloria indisputable, no sólo de la ciencia alemana, sino de la universal. Su popularidad era muy escasa hasta hace unos años en que sus teorías y descubrimientos empezaron a abrirse paso en el conocimiento público a través de libros y publicaciones diversas. Truman es uno de los hombres más populares del mundo, pero su obra y su persona son tan ajenas a la gloria como el picaro a la santidad, pongamos por caso otros ejemplos. Picasso es una gloria de la pintura. Y su popularidad, tan grande como su gloria, porque los medios expresivos de que se ha valido para llevar a cabo la aventura artística lo han acercado a los grandes núcleos de población humana. MacArthur es uno de los militares más conocidos en todos los continentes. Sin embargo, ni sus hechos de armas ni sus feroces insu-

REFLEJOS EN EL AGUA

TODO UN HOMBRE

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCANA

Hace tiempo, deberes académicos, de manera temporal me convirtieron en algo en pugna con mis convicciones personales, precisamente por carecer de ellas; en juez. Sirva de disculpa que la elevada función era de carácter literario. No tenía que sentenciar acerca de la vida, libertad, bienes o derechos de ningún semejante, cosa de que me hubiere menester. En la Facultad de Filosofía y Letras, de nuestra Universidad, un aventajado alumno había presentado una tesis sobre las novelas de Unamuno. Ilustres colegas hicieron muy sagaces preguntas, que de contestarlas el propio don Miguel, lo habría hecho con trabajo. En la producción artística, hay una parte inconsciente, caprichosa, en que aflora el enigma de la inspiración. Goethe, el último dios griego que descendió del Olimpo para vestir la casaca de cortesano en Weimar, dueño y señor de sí mismo, lo confiesa. El gran castellano, de sangre vasca, gustaba de entregarse a las ideas y sentimientos, más que poseerlos. Por la imaginación de visionar, las desconcertantes riquezas que encierra su obra. Poesía, novelas, teatro, ensayos, viajes, artículos. Llegar la reclusión marca de su espíritu poderoso, inquieto, contradictorio, aduzca: siempre clavado en el Cruz y avido de eternidad. En él se hermanan el hombre místico, temporal, y el que vive en un instante del tiempo y en un lugar del espacio, con hondos raíces en la tierra. Lo divino y la patria fueron sus preocupaciones fundamentales. Polemizaba con Dios como un hereje y le doña España. De querer estudiar los efectos que produce el cristianismo en un alma excelsa, pudiera decirse, sin tener sospecha de irreverencia, que don Miguel fue un magnífico conejo de Indias, para este experimento psicológico. Lo mismo que Kleerkegaard, el atormentado filósofo danés.

Al salir de la vieja y churrigueresca casona, donde desde hace años enseñó ignorancia, atardecía, con esa suavidad de matices, en que luces y sombras, juegan y embellecen el cielo, llevando al ánimo un dejo de tristeza, propicio a la evocación. París 1925. Unamuno se hallaba desterrado en Fuerteventura, isla que tiene sed y ruina de volcán. Allí descubrió el mar, quien al abrir los ojos lo contemplara en Bilbao.

¿Qué dice mar con tu susurro? dime —¿Ries o lloras? Pasando las cuentas del eterno rosario me arguyen — el ansia de soñar, que el pecho oprime. Pero sus amigos pensaban en el rescate. Gracias a los dineros y desvelos de una de las mujeres más admirables que he conocido, Madame Menard-Dorian, emparentada con Víctor Hugo, e hija de un famoso ingeniero educado en el Palanquerio de Fourier, un barco fondea en la inhospitalaria playa canaria. El y sus compañeros de desgracia, Rodrigo, Soriano, muerto en Chile y Eduardo Ortega y Gasset, refugiado en La Habana, víctimas de los caprichos de un señorito andaluz, el general Primo de Rivera llegan a orillas del Sena. Don Miguel fue recibido en los círculos intelectuales y políticos con los honores que se merecía. Invitado a colaborar en un periódico, muy importante a la sazón, escribió en francés su primer artículo. Un redactor, con toda cordesía, se permitió hacer algunas enmiendas gramaticales en la mano y ayuda de los clásicos hubo de demostrarle que su lenguaje era rústico y aun pretendió darle lecciones. Tal era su carácter.

Un día nos hallábase en el Hotel del Louvre en las habitaciones de don Vicente Blasco Ibañez, con Carlos Esplá y otros amigos, cuando el insigne novelista, asomado a su balcón, que daba a la Avenida de la Opera, al sentir un ruído palpitar de vida, muy entusiasmado dijo a Unamuno: "Mire don Miguel. Estamos en París, en el corazón del mundo y en el corazón de París".

LA LUZ EN EL VERTICE

Exhumación Centesimal del Apóstol de la Risa

Por el Lic. MANUEL TORRE

sentido social. Como dice Dowden "los yerros más graves de su tiempo, luchas por la ambición, abuso de justicia pública, hipocresía, crueldades y letargias eclesiásticas, falta de confianza en el movimiento intelectual, falsos ideales de la vida, son vigorosamente condenados en su obra". Y el severo La Bruyère, comentando los apasionados y criminales juicios de Calisto en su obra "De Scandalis" contra "Rabelais, afirma: "Donde Rabelais es malo, traspasa los límites de lo peor y por eso forma el encanto de la plebe, pero donde es bueno, llega a donde no ha llegado nadie y constituye uno de los manjares más sabrosos para el más delicado paladar".

Para comprender bien a Rabelais es preciso leer su obra entre líneas: despojada de su estructura verbal, que ciertamente adolece de expresiones de mal gusto. Pero hay que advertir que la mayoría de las obras maestras de la literatura escritas con criterio censorio o realista, tienen una vestidura semejante. Lo mismo ocurre con los Diálogos de Luciano, con todas las comedias de Aristóteles, con las obras de Juan Ruiz, con las Coplas de Mingo Revulgo, con La Celestina, con los Cuentos de Canterbury de Chaucer, con los fabliaux franceses del siglo XIII, con todos los cuentos de Las Mil Noches y una Noche, con las poesías burlescas de Quevedo, con los libros amorosos de la India. Todas estas producciones del ingenio humano son fruto de circunstancias especiales de época, de costumbres, y no pueden leerse con criterio actual o acomodaticio.

Las afortunadas creaciones de los gigantes Grandgousier, Gargantua y Pantagruel, aunque no originales,

EFEMERIDES HISTORICAS

Por J. R. F.

25 DE ENERO

1590.—Toma posesión del virreinato de la Nueva España el señor don Luis de Velasco, llamado el Segundo, por haber sido hijo del virrey del mismo nombre que gobernó al principio de la era colonial.

1605.—Llega a las costas del Pacífico y toma posesión de la Baja California el español don Juan de Oñate.

1773.—Nace el sabio educador yucateco don Pablo Moreno, que enseñó con gran fruto la filosofía

Unamuno exclamó con añoranza: "¡Gredos, Gredos!" La sierra carpetana que se alza majestuosa en las llanuras de Castilla, la tenía delante de los ojos. Con frecuencia venía a verme. Alto, de compleción atlética, nariz aguileña, gafas y plateada barba, en pleno y crudo invierno, iba siempre a cuerpo, vestido de negro, con el chaleco hasta el cuello, abrochado a la izquierda y sin corbata. Por fuera parecía un pastor protestante; quizá también por dentro. Con él era difícil sostener un diálogo. Yo me limitaba a hacerle preguntas, dulces y amables, sin haberlas hechas antes. —Don Miguel no respondía. Pues el genial escritor, filósofo y poeta, entre otras extravagancias tenía la de ser monígamo. Como Adán sólo una vez mordió la manzana, sin cambiar de Eva. Mientras paseábamos de noche por las calles parisenses, a veces se detenía debajo de un farol para leerme algunas poesías, que luego formaron el Romancero del Destierro. Yo aprovechaba sus silencios y me decía: —Este hombre ¿es como muchos creen la esencia de la raza? —Nada más opuesto a él que el senesquismo, a mi entender, su médula espinal. El maestro de Neón, y también yo, con suprema dignidad, se resigna a las adversidades y mudanzas de la fortuna, sin queja ni protesta; no se rebela en la muerte como suprema liberación, son vagos impresos y contradictorios sus anhelos de inmortalidad y predica el suicidio. Don Miguel sueña con una inmortalidad de bulto, de sustancia, casi física. El filósofo corodóbe aconseja el alejamiento de la cosa pública y de sus agitaciones —después de haber sido Cónsul— afirmando que el destierro es un cambio de lugar. ¿Acaso la Naturaleza no es la misma en todas partes? Cuando se pueden contemplar las regiones etéreas, ¿qué importa el suelo que se pisaa? Don Miguel es un soldado que se lanza en las luchas de sus días; se indigna, clama contra las injusticias, se tiene como una de las más dolorosas y crueles, las del destierro. Pensaba como Dantón: no se puede llevar a la patria en la suela de los zapatos.

Sin negar sus cualidades, genuinamente españolas, en ciertos aspectos notaba un no sé qué, difícil de definir, que a extranjero me oía. Y hurgando en sus nombres de familia, me atreví a suponer, que don Miguel tenía algunas gotas de sangre judía en sus venas vascas, cosa que con frecuencia sucede a los españoles. ¿No se llamaba Unamuno y Jugo? Este último apellido es de estirpe hebrea y muy extendido en el centro de Europa, donde una actriz austriaca lo hizo famoso. ¿No se debería a ello su insensibilidad a la cultura griega no obstante poseer la divina lengua su impenso y retorcido misticismo, el modo insolente de encararse con Dios y hasta las formas literarias donde palpitan la imprecación y un aliento profético, propio del pueblo elegido? Una noche invernal y muy fría, don Miguel se despidió: —¿A dónde va usted? El maestro me miró sonriente y se frotó las manos muy contentas, como prometiéndose algo infelice. ¿Qué podrá ser? me pregunté cuando rápidamente pasaban por mi imaginación los placeres de que soy devoto. —A leer a San Pablo, me contestó.

Sin desdén hacia el apóstol, no comprendí su júbilo. Convengamos en que su trato nada tiene de amable, aunque se halle inflamado de amor, que en fanatismo deriva. Todas las tradiciones, incluso las piadosas, lo describen como un hombre de cabeza pequeña y calva, larga nariz, cejas juntas y piernas torcidas. El mismo, en su Epístola a los Corintios se juzga sin ninguna in-

EL OBSERVADOR

Concursos y Novelas

Por SERGIO MAGANA

Si no sólo pudiera exprimir por qué estoy contento, sino contagiar mi alegría a los demás, sería pedir demasiado a los demás y a mí mismo.

Aquí se tratarán asuntos literarios y hablaré del Concurso Permanente de Novela instituido por EL NACIONAL, Concurso que me siento muy orgulloso de haber obtenido una novela "El Molino del Aire" la más favorable calificación de los señores jurados.

Y si alguien se interesa en conocer las reacciones de un tipo en el momento de saberse poseedor de una buena noticia, deberá leer lo siguiente:

Me reí con medía cara y por dentro cerré los ojos. Al punto, ¿qué horror! pensé en los cinco mil pesos y me importó nada el prestigio literario. Ah, no es que yo me haya comercializado, lo es que cinco mil pesos significan una bolsa de oxígeno para quien se asfixia.

El licenciado Guillermo Ibarra, Director de este hermoso periódico desde el cual me expreso sin cortapisas, me estrechó la mano y afirmó su satisfacción, doble, porque no sólo se ha interesado siempre en mi trabajo sino que consideraba magnífico el hecho de poder otorgar el premio precisamente a un colaborador de EL NACIONAL. Vino un fotógrafo y me deslumbró. Yo miraba al licenciado Ibarra como situado en un mundo lleno de sol. No recordo haber pensado nada profundo ni serio, sólo cosas mezquinas, por ejemplo: "Cerezo va a quedarse sin poder hacer nada"; —este Cerezo es el administrador de una casa donde vivo y donde debo tres meses de renta, plazo de Ley para el embargo—.

Frente al calendario, el licenciado Ibarra señaló el tree de febrero como el día en que se me entregaría, en una ceremonia, el diploma correspondiente. "¿Y el dinero?", pensé. Y no me atreví a preguntarle nada tan vulgar. El licenciado Ibarra me tendió la mano para despedirme y no dejó de mostrarme contento, con harta razón, de aquel estímulo proporcionado por el periódico a los escritores mexicanos. "En la medida de nuestras posibilidades —dijo— hacemos lo posible para despertar el interés del público de México en el sentido de la tarea de los intelectuales". Yo dije: "Sí, claro". Pero, señor —pensé—, ¿y el dinero? ¿Y el dinero? Me avergoncé mucho interiormente y salí a la calle. Los edificios estaban en el mismo sitio y en ellos entraban las mismas gentes a quienes mis ideas y venidas mentales no lejan por qué interesantes. Un señor gordito pasó en un coche verde. Recordó a Clemente López Trullío y a Pruneda. Regresé a saludarlos y dijeron, dijo Pruneda: "¿Qué se siente, chamacito? Me tomé un refresco y sonrei. Ellos debieron pensar cosas malas porque se pusieron a comentar no se cuáles de política. Fue entonces cuando expresé mi deseo de agradecer públicamente el voto de los Jurados, a lo que no faltó quien dijera que eso no debía hacerse ni se había hecho nunca. Pero yo hebe de persistir en mi idea porque si nuestras obras poseen aciertos no cabe menos de agradecer el tino de quien los nota y, sobre todo, los premia. De tal modo realizo aquí mi deseo, y saludo muy cortésmente a José Hincapié, Salvador Novo, José Luis Martínez y Martín Luis Guzmán cuyo buen gusto quedó manifiesto.

Esta última frase revela ya una nueva posición: la de aquel que me pasará. De ello hablaré en el próximo artículo; esto si de aquí a entonces no me siento ridículo publicando notas en el tono biográfico de memorias, tan mal vistas hoy en día, no tanto por absurdas como por inútiles.

LO CERCANO

Charla Taurina

Por J. MORENO VILLA

Releído. No hay remedio. Mi chamaco Pepe no para de hacerme preguntas relacionadas con los toros. De nada vale que le diga: Miguel, hijo, no tengo instrucción alguna en estas materias. Cree que me guardo las explicaciones por no tener ganas de platicar.

Hoy me dirigí esta pregunta: ¿Por qué se arrodillan tan pronto los toros?

Habíamos estado oyendo una corrida, la del día once de enero. Tarde fría y ventosa. Toreros, Manolo González, Rodríguez y Martorell, Toros...

Recordando ya pregunta la respuesta medio en broma: "Los toros son cada día menos gente".

—¿Qué quieres decir?

—Que son menos toros. Nadie sabe a qué se debe esa debilidad en los brazos. Acabaran las empresas por tener que ponerle aparatos ortopédicos en esos meros delanteros, y entonces veremos que los toros embisten alzándose como alzan sus piernas los soldados alemanes en las grandes paradas.

Al decir esto, noté que mi hijo no gustó de mi aclaración; y para convencerme de si era el tono entreverado lo que le disgustaba, seguí:

—Sin buenos toros, con mucho viento y con frío, es difícil que saiga bien una corrida. Sería cosa de proponer que hagan muletas de plástico o de latón.

Al oír esto se removió en el asiento y acabó levantándose. Le dije:

—Veo que no te gusta oírme hablar en broma de los toros. ¿Es que no entiendes las bromas todavía?

—Sí, papá, pero no habiéndolo de toros.

—Bah, fíjate en lo serio y toma las bromas como ligeros adornos. Te digo que con bichos débiles y quedados, se desluce las faenas y quedan mal los matadores. También te digo en serio que con viento ocurre lo mismo. Ya viste el resultado de la corrida hoy. Todo era adverso para el torero para la fiesta. Y, desde luego, el frío. Una corrida en correlación es algo mortal. Y la gente, para entrar en calor y matar el aburrimiento ha tendido que recurrir a las fagatas, a tirarse sombreros y cojines, o a salirse de la plaza.

—No creo que nadie se ocupe del efecto del frío sobre los toros. A pesar de su gruesa piel, debe sentirse el dejamalo. Acaso tenga que salir a la arena con anginas o con gripe. Déjame decir en broma lo que pienso en serio. ¿Se le toma la temperatura al toro? Estamos atravesando lo más frío del año, estos días finales de Diciembre en que la puerta gira sobre sus quicios para que entremos al año nuevo. Difícilmente se libra uno del chillón maligno. Medio México anda malo. ¿Por qué no ha de alcanzarse algo de esto a los toros?

—El público pide que los toros pesen tantos kilos y que tengan buena estampa, pero me temo mucho que no se someta a examen la salud del animal. Si se les estudiase a fondo se habría dado ya con lo que produce esa flojera en los brazos. Cosa que aparece también en España, según me dijo Pepe Luis Dominguín, a quien he conocido en casa de Buñuel.

—No sé lo que ocurrirá en la corrida del domingo próximo, pero me temo que vuelvan a darse los mismos tres factores adversos.

Otra vez los Libros de Texto

Por RENE AVILES

(Notas para un estudio)

LOS LIBROS DE BASE

En obvio de trámites, he aquí la transcripción de algunos párrafos que informaron algunas notas que escribí, en París, sobre el Instituto de Alfabetización para Indígenas Monolingües, de México, a raíz de haberse celebrado, en la UNESCO, una reunión de expertos para el estudio de los diferentes problemas que plantea la enseñanza sobre la base de idiomas vernáculos. Dicha transcripción permitirá comprender en toda su trascendencia la necesidad de crear un tipo especial de libros de texto que, por relacionarse íntimamente con las actividades de educación fundamental, o básica, designo con el nombre genérico de "libros de base".

México posee el 33% de la población indígena del mundo y Norte y Sur América el número de idiomas hablados es alrededor de cincuenta. La población india total en México asciende a 5,427,396, según el censo de 1940, es decir, el 27.91% de la población total del país. Para atender a tales núcleos indígenas se creó el Instituto de Alfabetización, en 1945.

Para iniciar los trabajos del Instituto, se seleccionaron cinco regiones, lingüísticas: a) Nahuca de Puebla, b) Nahuca de Morelos, c) Maya de la Península de Yucatán, d) Otomí del Valle del Mezquital, Hidalgo, e) Tarasca, de Michoacán. Para cada una de estas regiones se redactaron cartillas de prueba. Poco después, y ya preparados los maestros rurales del caso, se imprimieron las cartillas definitivas para las regiones Maya, Otomí "arasca", cuyos resultados, so' todo en las dos últimas regiones, no se hicieron esperar aún superando los cálculos previstos.

El Instituto hubiera podido aplicar su programa de manera más cabal, desarrollando los dos proyectos nahuca, para los que ya tenía el personal y las cartillas necesarias y continuar después con nuevos proyectos a hasta liquidar el problema del analfabetismo de los indígenas del país. —labor que habría significado al propio tiempo la liquidación del desconocimiento de la lengua nacional, ya que la finalidad última del Instituto es precisamente la enseñanza del español —unificando así a todos los mexicanos. Por desgracia, dicha institución no solamente no pudo continuar su programa inicial, sino que aún en el desarrollo de los tres proyectos mencionados —tarasca, otomí y maya— ha pasado por crisis tan graves, que apenas el espíritu de sacrificio de su personal directivo ha logrado salvarla de un fracaso definitivo.

Como puede explicarse una situación de esta naturaleza? Que yo sepa, no es el lugar para entrar en consideraciones que —por lo demás— son de dejar para mejor ocasión. Aquí interesa, tan sólo, que hagamos hincapié en la conveniencia de continuar la obra del Instituto de Alfabetización. Y tal, porque siempre será un deber moral ineludible de nuestro Gobierno —y de nuestro magisterio— la tarea de unificar espiritualmente a todos nuestros compatriotas de raza indígena. Por lo tanto, es cosa de pensar en proporcionar a dicho Instituto los fondos necesarios, personal, locales y materiales didácticos.

Llegamos, así, a nuestro problema: los libros de texto que se requieren para tal empresa. Por una parte, necesitamos tantas cartillas como hay núcleos importantes de indígenas que no hablan español; por otra, preciso es redactar libros de lectura, tanto en lengua vernácula como en español, a efecto de completar debidamente la obra de "castellanización" e incorporación cultural de los indígenas. No olvidar que se trata, en números redondos, de la tercera parte de la población mexicana, lo que explica por qué, a mi juicio, es aquí donde se agudiza en verdad el actual problema que confronta nuestro país en materia de libros de texto.

Ahora bien, a estos libros de base —las cartillas y libros de lectura complementaria— cabe sumarle otro tipo de libros de importancia no menor: los que deben ser redactados en función de las grandes masas campesinas y obreras que asisten, ya a centros de alfabetización, a escuelas primarias para trabajadores y, en general, a escuelas de aprendizaje. Trátase, en este caso, de libros de texto que supongan características muy especiales y que, por lo mismo, impliquen una serie de trabajos sumamente delicados. Ello no obstante, el problema no puede ser soslayado bajo pretexto alguno; ya en ello —basta más de lo que pudiera parecer— el progreso agrícola e industrial de nuestro país, para no hablar de su desenvolvimiento cultural y científico.

LA CELEBRIDAD Y SUS CATEGORIAS

Hay quienes al analizar el fenómeno de la celebridad establecen dos categorías radicalmente distintas entre sí. Estas dos categorías son: gloria y popularidad. Y se suele decir: popularidad y gloria no son la misma cosa. No, lo son, evidentemente. Pero, a mi juicio, si la popularidad puede darse sin que lleve anejo el laurel de la gloria, incluso rechazándolo en multitud de casos, la gloria, en cambio, no puede existir a espaldas de la popularidad, de una clara popularidad, cuando menos. Preguntémonos antes de continuar: ¿qué se entiende por gloria, qué por popularidad? Yo entiendo por gloria —el término es demasiado infelice, pero está en uso— el reconocimiento, más o menos generalizado, aunque lleno de admiración y gratitud en todo caso, de unas virtudes humanas fundadas siempre en la sabiduría, el talento, la bondad. Y entiendo por popularidad el movimiento de sugestión colectiva que se forma en torno a una persona determinada, por circunstancias o accidentes que la destacan del conjunto social durante un tiempo. Acudamos a unos ejemplos concretos. Einstein es una gloria indisputable, no sólo de la ciencia alemana, sino de la universal. Su popularidad era muy escasa hasta hace unos años en que sus teorías y descubrimientos empezaron a abrirse paso en el conocimiento público a través de libros y publicaciones diversas. Truman es uno de los hombres más populares del mundo, pero su obra y su persona son tan ajenas a la gloria como el picaro a la santidad, pongamos por caso otros ejemplos. Picasso es una gloria de la pintura. Y su popularidad, tan grande como su gloria, porque los medios expresivos de que se ha valido para llevar a cabo la aventura artística lo han acercado a los grandes núcleos de población humana. MacArthur es uno de los militares más conocidos en todos los continentes. Sin embargo, ni sus hechos de armas ni sus feroces insu-

Cuadernillo de Señales

Por JUAN REJANO

Hay quienes al analizar el fenómeno de la celebridad establecen dos categorías radicalmente distintas entre sí. Estas dos categorías son: gloria y popularidad. Y se suele decir: popularidad y gloria no son la misma cosa. No, lo son, evidentemente. Pero, a mi juicio, si la popularidad puede darse sin que lleve anejo el laurel de la gloria, incluso rechazándolo en multitud de casos, la gloria, en cambio, no puede existir a espaldas de la popularidad, de una clara popularidad, cuando menos. Preguntémonos antes de continuar: ¿qué se entiende por gloria, qué por popularidad? Yo entiendo por gloria —el término es demasiado infelice, pero está en uso— el reconocimiento, más o menos generalizado, aunque lleno de admiración y gratitud en todo caso, de unas virtudes humanas fundadas siempre en la sabiduría, el talento, la bondad. Y entiendo por popularidad el movimiento de sugestión colectiva que se forma en torno a una persona determinada, por circunstancias o accidentes que la destacan del conjunto social durante un tiempo. Acudamos a unos ejemplos concretos. Einstein es una gloria indisputable, no sólo de la ciencia alemana, sino de la universal. Su popularidad era muy escasa hasta hace unos años en que sus teorías y descubrimientos empezaron a abrirse paso en el conocimiento público a través de libros y publicaciones diversas. Truman es uno de los hombres más populares del mundo, pero su obra y su persona son tan ajenas a la gloria como el picaro a la santidad, pongamos por caso otros ejemplos. Picasso es una gloria de la pintura. Y su popularidad, tan grande como su gloria, porque los medios expresivos de que se ha valido para llevar a cabo la aventura artística lo han acercado a los grandes núcleos de población humana. MacArthur es uno de los militares más conocidos en todos los continentes. Sin embargo, ni sus hechos de armas ni sus feroces insu-

EL OBSERVADOR

Concursos y Novelas

Por SERGIO MAGANA

Si no sólo pudiera exprimir por qué estoy contento, sino contagiar mi alegría a los demás, sería pedir demasiado a los demás y a mí mismo.

Aquí se tratarán asuntos literarios y hablaré del Concurso Permanente de Novela instituido por EL NACIONAL, Concurso que me siento muy orgulloso de haber obtenido una novela "El Molino del Aire" la más favorable calificación de los señores jurados.

Y si alguien se interesa en conocer las reacciones de un tipo en el momento de saberse poseedor de una buena noticia, deberá leer lo siguiente:

Me reí con medía cara y por dentro cerré los ojos. Al punto, ¿qué horror! pensé en los cinco mil pesos y me importó nada el prestigio literario. Ah, no es que yo me haya comercializado, lo es que cinco mil pesos significan una bolsa de oxígeno para quien se asfixia.

El licenciado Guillermo Ibarra, Director de este hermoso periódico desde el cual me expreso sin cortapisas, me estrechó la mano y afirmó su satisfacción, doble, porque no sólo se ha interesado siempre en mi trabajo sino que consideraba magnífico el hecho de poder otorgar el premio precisamente a un colaborador de EL NACIONAL. Vino un fotógrafo y me deslumbró. Yo miraba al licenciado Ibarra como situado en un mundo lleno de sol. No recordo haber pensado nada profundo ni serio, sólo cosas mezquinas, por ejemplo: "Cerezo va a quedarse sin poder hacer nada"; —este Cerezo es el administrador de una casa donde vivo y donde debo tres meses de renta, plazo de Ley para el embargo—.

Frente al calendario, el licenciado Ibarra señaló el tree de febrero como el día en que se me entregaría, en una ceremonia, el diploma correspondiente. "¿Y el dinero?", pensé. Y no me atreví a preguntarle nada tan vulgar. El licenciado Ibarra me tendió la mano para despedirme y no dejó de mostrarme contento, con harta razón, de aquel estímulo proporcionado por el periódico a los escritores mexicanos. "En la medida de nuestras posibilidades —dijo— hacemos lo posible para despertar el interés del público de México en el sentido de la tarea de los intelectuales". Yo dije: "Sí, claro". Pero, señor —pensé—, ¿y el dinero? ¿Y el dinero? Me avergoncé mucho interiormente y salí a la calle. Los edificios estaban en el mismo sitio y en ellos entraban las mismas gentes a quienes mis ideas y venidas mentales no lejan por qué interesantes. Un señor gordito pasó en un coche verde. Recordó a Clemente López Trullío y a Pruneda. Regresé a saludarlos y dijeron, dijo Pruneda: "¿Qué se siente, chamacito? Me tomé un refresco y sonrei. Ellos debieron pensar cosas malas porque se pusieron a comentar no se cuáles de política. Fue entonces cuando expresé mi deseo de agradecer públicamente el voto de los Jurados, a lo que no faltó quien dijera que eso no debía hacerse ni se había hecho nunca. Pero yo hebe de persistir en mi idea porque si nuestras obras poseen aciertos no cabe menos de agradecer el tino de quien los nota y, sobre todo, los premia. De tal modo realizo aquí mi deseo, y saludo muy cortésmente a José Hincapié, Salvador Novo, José Luis Martínez y Martín Luis Guzmán cuyo buen gusto quedó manifiesto.

Esta última frase revela ya una nueva posición: la de aquel que me pasará. De ello hablaré en el próximo artículo; esto si de aquí a entonces no me siento ridículo publicando notas en el tono biográfico de memorias, tan mal vistas hoy en día, no tanto por absurdas como por inútiles.

EFEMERIDES HISTORICAS

Por J. R. F.

25 DE ENERO

1590.—Toma posesión del virreinato de la Nueva España el señor don Luis de Velasco, llamado el Segundo, por haber sido hijo del virrey del mismo nombre que gobernó al principio de la era colonial.

1605.—Llega a las costas del Pacífico y toma posesión de la Baja California el español don Juan de Oñate.

1773.—Nace el sabio educador yucateco don Pablo Moreno, que enseñó con gran fruto la filosofía

LA LUZ EN EL VERTICE

Exhumación Centesimal del Apóstol de la Risa

Por el Lic. MANUEL TORRE

sentido social. Como dice Dowden "los yerros más graves de su tiempo, luchas por la ambición, abuso de justicia pública, hipocresía, crueldades y letargias eclesiásticas, falta de confianza en el movimiento intelectual, falsos ideales de la vida, son vigorosamente condenados en su obra". Y el severo La Bruyère, comentando los apasionados y criminales juicios de Calisto en su obra "De Scandalis" contra "Rabelais, afirma: "Donde Rabelais es malo, traspasa los límites de lo peor y por eso forma el encanto de la plebe, pero donde es bueno, llega a donde no ha llegado nadie y constituye uno de los manjares más sabrosos para el más delicado paladar".

Para comprender bien a Rabelais es preciso leer su obra entre líneas: despojada de su estructura verbal, que ciertamente adolece de expresiones de mal gusto. Pero hay que advertir que la mayoría de las obras maestras de la literatura escritas con criterio censorio o realista, tienen una vestidura semejante. Lo mismo ocurre con los Diálogos de Luciano, con todas las comedias de Aristóteles, con las obras de Juan Ruiz, con las Coplas de Mingo Revulgo, con La Celestina, con los Cuentos de Canterbury de Chaucer, con los fabliaux franceses del siglo XIII, con todos los cuentos de Las Mil Noches y una Noche, con las poesías burlescas de Quevedo, con los libros amorosos de la India. Todas estas producciones del ingenio humano son fruto de circunstancias especiales de época, de costumbres, y no pueden leerse con criterio actual o acomodaticio.

Las afortunadas creaciones de los gigantes Grandgousier, Gargantua y Pantagruel, aunque no originales,

EL OBSERVADOR

Concursos y Novelas

Por SERGIO MAGANA

Si no sólo pudiera exprimir por qué estoy contento, sino contagiar mi alegría a los demás, sería pedir demasiado a los demás y a mí mismo.

Aquí se tratarán asuntos literarios y hablaré del Concurso Permanente de Novela instituido por EL NACIONAL, Concurso que me siento muy orgulloso de haber obtenido una novela "El Molino del Aire" la más favorable calificación de los señores jurados.

Y si alguien se interesa en conocer las reacciones de un tipo en el momento de saberse poseedor de una buena noticia, deberá leer lo siguiente:

Me reí con medía cara y por dentro cerré los ojos. Al punto, ¿qué horror! pensé en los cinco mil pesos y me importó nada el prestigio literario. Ah, no es que yo me haya comercializado, lo es que cinco mil pesos significan una bolsa de oxígeno para quien se asfixia.

El licenciado Guillermo Ibarra, Director de este hermoso periódico desde el cual me expreso sin cortapisas, me estrechó la mano y afirmó su satisfacción, doble, porque no sólo se ha interesado siempre en mi trabajo sino que consideraba magnífico el hecho de poder otorgar el premio precisamente a un colaborador de EL NACIONAL. Vino un fotógrafo y me deslumbró. Yo miraba al licenciado Ibarra como situado en un mundo lleno de sol. No recordo haber pensado nada profundo ni serio, sólo cosas mezquinas, por ejemplo: "Cerezo va a quedarse sin poder hacer nada"; —este Cerezo es el administrador de una casa donde vivo y donde debo tres meses de renta, plazo de Ley para el embargo—.

Frente al calendario, el licenciado Ibarra señaló el tree de febrero como el día en que se me entregaría, en una ceremonia, el diploma correspondiente. "¿Y el dinero?", pensé. Y no me atreví a preguntarle nada tan vulgar. El licenciado Ibarra me tendió la mano para despedirme y no dejó de mostrarme contento, con harta